

Seguimos Firmes

Por Eduardo Boulhosa, 31/12/2005

Nuestros sentimientos se mezclan entre los recuerdos y el placer moral de una convivencia privilegiada en esta vida, en la que fuimos iluminados y transformados por el Espíritu Santo mediante el agradable convivir con Ivan.

Como un profeta, él siempre estaba avanzado en nuestra época con su coraje y osadía de no postrarse ante esta generación perversa, salvándonos con su modelo y estilo de vida santos, los cuales perdurarán creciendo en nosotros, que recibimos a un Cristo verdadero, no fruto de la conveniencia y cobardía de aquellos que desconfían del poder de una vida genuina y legítima en este siglo.

Mi vida está marcada por momentos puntuales de profecías dadas por Ivan, ayudándome a enfocar la visión y el corazón para aspirar las cosas del cielo, "del Padre de las luces, en quien no hay sombra de variación". Porque así también fue él: ¡no cambió! ¡Por aquello que creyó, murió!

Nos queda a nosotros el desafío de perpetuar aquello que el Espíritu Santo impregnó de Cristo en nosotros, a través de las prácticas y enseñanzas de Ivan. Tenemos certeza de que creceremos, porque nuestras conciencias están marcadas por su vida recta, que sin romanticismo, será una marca de Dios para que seamos juzgados cuando Él finalmente "manifestará las intenciones de los corazones".

Como fue aquí, con mucho trabajo, debe ser ahora allá, mucho trabajo para que los ángeles computen las muchas buenas obras que adornaron las vestiduras del Cordero, las cuales le redundarán en galardón para vida eterna.

¡Viva Jesús, Gloria a Dios, Aleluya!